

LA HISTORIA DE ALICIA

Esta historia no hubiese tenido lugar a no ser por la falta de apetito de Alicia. Siempre intentando dar una alimentación extra a la niña para que, al menos, lo poco que comía fuese de alto valor nutritivo.

Pensando también en que quizás un cambio de aires podría serle beneficioso, se decidió que el padre podía quedarse una temporada solo en su casa de Barcelona y seguir con su trabajo, y Alicia con su madre trasladarse a Josa, donde tenían familia. Así se hizo y en lugar de instalarse en casa de los abuelos de la niña, lo hicieron en casa del hermano de su madre que tenía la vivienda más amplia y en donde habitaban el matrimonio y un hijo siete años mayor que Alicia.

Todo esto sucedía en febrero de 1938 cuando España estaba en plena guerra civil, esa guerra tan estúpida que sumió a la nación en tantísimos conflictos.

Los días iban pasando y en el pueblo había una gran calma. Seguía la vida tranquila en un lugar donde el ruido mayor que podía escucharse era la campana de la iglesia.

Pero un día, de repente, cambió todo. Una llamada telefónica del padre de Alicia desde Barcelona, alertaba que las tropas del general Franco estaban avanzando rápidamente por aquellos lugares de la provincia de Teruel. Atrás había quedado ya la gran batalla de Belchite en la provincia de Zaragoza. Los soldados iban avanzando y el temor era que pudiesen quedar separados, el padre en una zona y la madre con la hija en la otra.

El tío de Alicia se puso en comunicación con los pueblos vecinos y en vista de la situación trasladó las noticias a sus familiares y amigos de aquel lugar. Inmediatamente la gente se puso en movimiento. En casi todas las puertas de las casas se observó un ajetreo inusitado. Las caballerías quedaron preparadas y en ellas se iban cargando alimentos y enseres que a toda prisa iban sacando de sus domicilios. Las alforjas quedaron llenas en un momento y los serones sobre los animales estaban repletos. A toda prisa los vecinos fueron abandonando el pueblo dirigiéndose hacia el sur, ya que los militares venían por el norte. Anduvieron todo el día hasta que pararon en un pueblecito donde pudieron refugiarse en casas donde les acogieron y prepararon un poco de cena. Mientras las mujeres y los niños se quedaron al abrigo del fuego de leña en el hogar, los hombres se dirigieron al ayuntamiento para recabar noticias. La cena estaba preparada, en primer lugar un gran puchero con sopa de pan que los niños ya empezaron a comer. Todos menos Alicia, que decidió esperar y hacerlo con los mayores. Pero ocurrió que cuando llegaron las noticias, la sopa de pan se quedó intacta porque el tiempo no daba para quedarse a cenar, había que abandonar el lugar a toda prisa.

Anduvieron largo trecho a la luz de las estrellas y algunos candiles, para no desviarse de la ruta, ya que tomaban atajos a través de los campos, y así fueron cruzando pueblos. La noche del día siguiente pararon en Mas de las Matas para hacer un descanso en este pueblo, antes de llegar a la provincia de Castellón. Todos los refugiados fueron atendidos en el ayuntamiento. Se colocaron colchones en el suelo para poder descansar unas horas. A los niños se les dio un trozo de pan para seguidamente entregarles una porción de chocolate, pero

cuando llegaron ante Alicia, ésta se había quedado dormida sobre el colchón con el pedazo de pan en la mano.

Tenían que reemprender el camino temprano y así lo hicieron. Cuando habían andado más de diez kilómetros la madre de Alicia se da cuenta que había olvidado un pequeño maletín en el que llevaba dinero, conseguido por la venta de azafrán, porque aunque residentes en Barcelona, esta familia conservaba las tierras en el pueblo al cuidado de una persona que se encargaba de la cosecha de trigo, aceitunas, uva y azafrán, que eran los productos que se recolectaban en la zona. El tío de Alicia regresa hacia el pueblo donde habían dormido y recupera el maletín, reemprendiendo el viaje para alcanzar a su familia. Este regreso pudo haberle costado la vida, ya que tuvo que echarse varias veces a la cuneta para resguardarse, pues ya desde los aviones que volaban bajo lanzaban ráfagas de ametralladora. Pero, afortunadamente, pudo ir avanzando y reunirse con todos los demás que le esperaban. Luego tuvieron suerte porque pasó una ambulancia que iba de vacío y les subió llevándoles un buen trayecto, ya que ahora no tenían las caballerías que tuvieron que ser vendidas junto con otras pertenencias para poder ir más ligeros. Habían andado tanto que Alicia se quedó sin zapatos, la suela no resistió tanto y su tío tuvo que llevarla a hombros hasta que en un lugar pudieron comprarle unas alpargatas. Por fin llegaron a Vinaroz y allí gracias a un capitán del ejército pudieron dejar de hacer la ruta a pie. Este militar fue haciendo parar a todos los camiones que pasaban con material de guerra y hacía subir a las personas que cabían en cada uno. Cuando vio a la madre de Alicia con una niña le dijo que subiese a una cabina junto al conductor, pero ésta rechazó la oferta alegando que viajaba junto con su cuñada que estaba embarazada y muy próxima a dar a luz. Así fue como la tía de Alicia subió a la cabina y la pequeña con su madre sentadas y tapadas con mantas en la caja del camión junto a las piezas de artillería.

Así llegaron hasta El Vendrell, ya en tierras catalanas, desde donde pudieron telefonar al padre de Alicia en Barcelona, quien desde allí envió a recogerlas a un amigo que tenía un taxi. Por fin llegaron a la ciudad el 17 de marzo después de siete días de haber salido de Josa, y al cabo de siete días más la tía de Alicia traía al mundo a un precioso niño en perfecto estado de salud. Instalados todos en aquella casa mientras la guerra seguía, ya que no fue hasta el 26 de enero de 1939 cuando se tomó Barcelona y el primero de abril del mismo año cuando finalizó.

Y como queda dicho al empezar Alicia vivió esta historia debido a su falta de apetito.

ALICIA ALVAREZ FLETA